

Sonia Alvarez Leguizamón

UNA PRESENTACIÓN DESDE AMÉRICA LATINA

El nombramiento es un acto, en definitiva muy misterioso, que obedece a una lógica próxima a la de la magia tal como la describe Marcel Mauss. Como el brujo moviliza todo el capital de creencias acumulado por el funcionamiento del universo mágico, el presidente de la república que firma un decreto de nombramiento, o el médico que firma un certificado (de enfermedad, de invalidez, etc.) moviliza un capital simbólico acumulado en y por toda la red de relaciones de reconocimiento que son constitutivas del universo burocrático.

Pierre Bourdieu

No existe un vocabulario para el análisis de la pobreza sobre el cual haya un consenso universal. Los términos y conceptos varían tanto entre una disciplina y otra que ningún académico llega a conocer el vocabulario en su totalidad.

Else Øyen

Los debates sobre la pobreza han estado encapsulados por un formalismo académico artificial, el cual ha insistido en que debe existir un núcleo común de significado [...] Sin embargo, la pobreza no tiene un significado único. Contiene una serie de significados relacionados a través de una serie de similitudes.

Paul Spicker

COMO EDITORA Y TRADUCTORA de este *Glosario*, me es grato presentarlo a los lectores de habla castellana. Su realización ha implicado un esfuerzo muy grande de diálogo entre los autores, dadas nuestras diversas formaciones disciplinarias, abordajes y perspectivas, pero también debido a las diferencias de tradición cultural y de nuestro lugar en la geopolítica del conocimiento. Ha sido un proceso de aprendizaje mutuo muy rico y, sin duda, el aporte de la tradición anglosajona y de su economía política sobre la pobreza es fundamental en este libro. En la tarea de redacción de las nuevas entradas acordadas y en la ampliación o mejora de algunas ya existentes, trabajé con un equipo conformado por investigadores de alto nivel de la Universidad Nacional de Salta, Argentina: P. Marcelo Ibarra¹ y María Ángela Aguilar², quienes aportaron, desde sus saberes previos, a la investigación y discusión posterior de las categorías del *Glosario*.

La invitación que me realizó CROP para participar de esta segunda edición tenía como objetivo incorporar al *Glosario* una mirada latinoamericana. Creo que esa meta se ha cumplido en parte, dado que aún son muchas las categorías relacionadas directa o indirectamente con la persistencia de la desigualdad y la pobreza producidas en nuestro subcontinente que no han sido incorporadas. Asimismo, muchas de las explicaciones de los conceptos de este *Glosario* todavía tienen una mirada eurocéntrica. Próximos glosarios internacionales de la pobreza

1 P. Marcelo Ibarra es sociólogo, Profesor Invitado de Antropología Jurídica de la Universidad Nacional de Salta, Investigador con sede en esa Universidad y Doctorando de la New School for Social Research (Nueva York). Es consultor en numerosas iniciativas relacionadas con el desarrollo, la tecnología y los sectores vulnerables.

2 María Ángela Aguilar es Profesora de la carrera de Antropología, Miembro del Comité de la Maestría en Políticas Sociales y actualmente Vicedecana de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Salta, Argentina. Sus áreas de interés en investigación se han desplazado de las políticas habitacionales a las políticas sociales, pobreza y transformaciones laborales con énfasis en trabajos con historias de vida. Ha coordinado la publicación de un libro sobre este último tema y tiene varios artículos publicados. Recientemente ha comenzado a trabajar sobre las variadas formas que los actores sociales se enfrentan a los acontecimientos catastróficos.

deberían incorporar también *la mirada* de Asia y África (entre otros continentes que aún no están debidamente presentes).

Es difícil además hablar de *la mirada* latinoamericana como si fuera única. Nuestro esfuerzo ha intentado incorporar esa complejidad de cuestiones y conceptos, pero todavía falta mucho. La dominación, la sobreexplotación, el hambre, la exclusión, la extirpación de subjetividades han sido –y siguen siendo– situaciones persistentes desde nuestra condición *poscolonial* o *neocolonial*, por lo que el bagaje de conocimientos, saberes y reflexiones sobre estos temas ha atravesado nuestra manera de ser en América, en los Andes, en las pampas, en los desiertos, en nuestros valles y en nuestras costas. Primero en la lucha por ser reconocidos como personas humanas. Los colonizadores dudaron en primer lugar de nuestra condición de humanos, y luego también de nuestra condición de personas. Al mismo tiempo que se luchaba para que reconocieran nuestra condición de personas humanas, ellos extirparon nuestras culturas, nuestros dioses y deidades, nuestra naturaleza. Luego, las repúblicas llamadas oligárquicas o neocoloniales siguieron, con diferentes formas de explotación, etnocidio y hasta a veces genocidios, interviniendo contra las poblaciones que consideraban (en la escala de jerarquía de sus valores) no debían poblar su suelo (como decía el argentino Domingo Faustino Sarmiento). O creían que debían ser sometidas a relaciones de semiservidumbre de distinto tipo. La ciudadanía –en términos genéricos– llegó más temprano a nuestras tierras que a otras naciones poscoloniales de nuestro planeta. Muchos de nuestros héroes anticoloniales –como Simón Bolívar o José de San Martín, para nombrar sólo algunos– pensaron en hacer de nosotros ciudadanos libres e iguales. Ya han pasado dos siglos y todavía estamos luchando para que estos buenos deseos se hagan realidad. Todos los días, los sin tierra, los sin techo, los sin agua, los sin trabajo, los sin acceso a la salud, los sin comida, los sin pan... piden, gritan, demandan, imploran por acceder a uno –a veces sólo a uno– o algunos de estos bienes, indispensables para llevar un vida más o menos digna.

Estas carencias deberían saldarse en el futuro, sobre todo en un glosario de carácter internacional que intenta ofrecer categorías referidas a los conocimientos sobre la pobreza en el mundo. CROP ha convocado a su red de investigadores en el mundo a aportar opiniones y se han recibido comentarios muy enriquecedores. También la Junta Editorial y el Comité Científico de CROP –representado por científicos de alto nivel de carácter multidisciplinario e intercontinental– han opinado y aportado nuevas y ricas cuestiones, algunas de las cuales se han incluido en esta versión. En síntesis, ha sido un proceso muy activo y rico, pero al que todavía le falta mucho. Como decía Baudelaire

–salvando las distancias–, es muy difícil darle fin a los poemas; siempre hay algo que querríamos perfeccionar.

Pero volviendo de los poemas hacia la construcción de un glosario científico, este no es sólo una lista de palabras que deben ser explicadas (como lo afirma el Diccionario de la Real Academia Española³), sino un resumen de los significados de ciertas categorías conceptuales. Es sabido que las palabras y las cosas (parafraseando a Foucault) están fuertemente vinculadas, aunque tengan una naturaleza cambiante. Por ello, estas categorías no son neutras⁴, ni tampoco son independientes de los marcos teóricos que las producen. Se hace necesario contextualizarlas. Foucault ya nos mostró que hay nociones que forman parte de una misma formación discursiva⁵ y dan cuenta de una similar “problematización social”⁶, que se reifica en una categoría conceptual o noción, y es abordada desde saberes diferenciados que expresan miradas teóricas e ideológicas en ocasiones opuestas, aunque coinciden en su existencia como una noción que requiere ser nombrada y que se constituye, a veces al mismo tiempo, en una cuestión social particular⁷. Existe un esfuerzo internacional,

3 “Un glosario es un catálogo de palabras de una misma disciplina, o de un mismo campo de estudio, definidas o comentadas”, según la 22ª edición de 2001.

4 Como sabemos, la epistemología de las ciencias y las corrientes constructivistas, posestructuralistas y pospositivistas en las ciencias sociales nos han enseñado –ya hace mucho– que las categorías de la ciencia son el producto de un trabajo sistemático y analítico –con pretensión de verdad– pero que responde a un acuerdo entre una comunidad de científicos que, en un momento dado de la historia y del desarrollo de las ciencias, deciden que algo debe ser entendido de tal o cual manera. Esto en el marco de un campo, a veces acotado, de argumentaciones científicas.

5 Los discursos “dan lugar a ciertas organizaciones de conceptos, a ciertos reagrupamientos de objetos, a ciertos tipos de enunciados, que forman según su grado de coherencia, de rigor y de estabilidad, temas o teorías” (Foucault, 1997: 105). Una formación discursiva para Foucault es una regularidad (un orden de correlaciones, posiciones en funcionamientos, transformaciones) dentro de un sistema de enunciados que implica objetos, tipos de enunciación, conceptos, elecciones temáticas. Dentro de esta formación discursiva habría reglas de formación que serían las condiciones a las que están sometidos estos elementos, o sea sus condiciones de existencia (de coexistencia, de conservación, de modificación, de desaparición) (Foucault, 1997: 62-63).

6 Me remito aquí al hecho de que ciertos problemas (como por ejemplo la pobreza de las personas o de los países) no se convierten en problematizaciones sociales automáticamente. Hay un proceso social por el cual una cuestión se incorpora en la agenda pública. Este implica la acción de muchos actores que presionan para que sea puesta y considerada como tal. En este campo de fuerzas, las ciencias sociales juegan un rol fundamental en la pretensión de universalización y de objetividad del tratamiento de esos problemas (Bourdieu, 1989: 38; Lenoir, 1993).

7 En la tradición francesa (Castel, 1997; Donzelot, 1984; 1990; 1998), la *cuestión social* refiere a la manera en que las sociedades enfrentan y gestionan los riesgos de su fractura. En un contexto de desigualdades sociales y políticas, la cuestión social emerge como una manera particular de vínculo social, de instituciones sociales que se crean o transfor-

tanto de las organizaciones académicas (como el caso de CROP) como de las instituciones locales e internacionales vinculadas a la problemática de la pobreza y el desarrollo, para llegar a consensos sobre ciertos conceptos que permitan comparaciones. Esta intención es muy importante, porque no sólo visibiliza las similitudes sino las diferencias, pero como contracara borra su complejidad y especificidad histórica.

A pesar de los esfuerzos que se ven sintetizados en este *Glosario* sobre conceptos con pretensión de generalidad, sabemos que la pobreza como experiencia o como conceptualización es relativa e histórica. Las definiciones sobre la pobreza, el modo en que se la percibe y la identificación de quiénes son pobres han sido aspectos variables a lo largo de la historia de la humanidad y de las culturas, como bien lo señala Rahnema (1996; 2006). En la actualidad, por ejemplo, se asocia fuertemente a las carencias materiales o de calidad de vida, pero no siempre ha sido así. Ha dependido, entre otros aspectos, de las formas de producción, supervivencia y protección social de las comunidades; de los sistemas y las construcciones de conocimiento sobre esa realidad; de los sistemas de relaciones de poder; y de los valores y representaciones vigentes sobre la dignidad de la persona humana en cada cultura. La pobreza no siempre ha sido opuesta a la riqueza. Para algunas creencias, comunidades y religiones, ser pobre y despojarse de las cosas materiales que dan poder y prestigio era y es una virtud. Para el poder, sin embargo, la pobreza siempre ha sido vivida como amenaza. Los pobres ponen en tela de juicio los valores dominantes de la distribución del prestigio, de la riqueza y del poder (Alvarez Leguizamón, 2007).

Como hemos planteado, las categorías no son neutras. Existen algunas nociones que resultan paradigmáticas de su condición no neutral y, al mismo tiempo, viabilizan una descripción densa de las sociedades, podríamos decir parafraseando a Geertz. Allí se incrustan, y en ellas se resumen, intensas disputas entre grupos sociales donde se ponen en juego intereses contradictorios; se lucha por grados y rangos de desigualdad de diferente tipo (social, cultural, étnica, nacional), por la legitimidad –por ejemplo– de que los 358 multimillonarios que encabezan la lista de los que tienen más activos (con más de mil millones de dólares cada uno) superen el ingreso anual combinado de los países donde reside el 45% de la población mundial, según lo prueba el *Informe sobre Desarrollo Humano* de las Naciones Unidas de 1996 (ONU, 1996). Categorías y situaciones donde además se pone en juego la vida y la muerte de las personas. Una de esas categorías es la pobreza.

man a partir del momento en que las luchas sociales ponen en tela de juicio las contradicciones entre la retórica de las igualdades y la realidad de las desigualdades, reconfigurándose las solidaridades sociales o las maneras en que una sociedad se cohesionan.

Los conceptos son dichos desde lugares y contextos socioculturales diversos. Las personas, muchas veces, opinan en un contexto académico particular de su producción y desde países tan diferentes como Argentina, India, España, México, Perú, Francia, Malawi, Estados Unidos, Brasil, Filipinas, Inglaterra –para nombrar sólo algunos–.

Más allá de la complejidad de este campo de conocimiento y de su alta densidad explicativa, un glosario científico expresa, en cierto sentido, un relativo consenso sobre algunas nociones, en un momento histórico dado. En este caso particular, además, al ser una obra colectiva, los consensos se tuvieron que construir entre los autores. En ocasiones se pudo acordar, pero en otras esto no fue posible. Por ello, el contenido de las categorías no necesariamente refleja lo que cada uno de nosotros sabe o cree acerca de ellas⁸. Como ya señaló Else Øyen en la presentación de este libro, el acuerdo acerca de los contenidos no fue fácil entre los autores. Hubo conceptos, a mi modo de ver medulares para entender los complejos procesos que producen y/o explican la pobreza, en los que no hubo consenso (en algunos casos su contenido fue dejado al arbitraje del Comité Científico de CROP). Entre otras, están las nociones de *desigualdad*, *contexto de la pobreza*, *exclusión social*, *inclusión social*, *políticas focalizadas* y *causas de la pobreza*.

Los procesos de producción de pobreza en el mundo están cada vez más estrechamente vinculados con las relaciones de desigualdad y poder que existen en el marco de la geopolítica mundial y su expresión local. Algunas de las nociones referidas a estas dinámicas sociohistóricas –medulares en la producción teórica del pensamiento y la teoría social en América Latina– no pudieron ser incluidas, como los conceptos de superexplotación del trabajo (Marini, 1977), la colonialidad del poder (Quijano, 2000), el neocolonialismo interno (González Casanova, 1975; Rivera Cusicanqui y Barragán, 1997; Rivera Cusicanqui, 2003)⁹, entre otros.

8 Al haberme incorporado en una segunda edición corregida y aumentada, no he participado en la discusión ni en la redacción de muchas de las categorías ya existentes y que no fueron ampliadas o revisadas para esta edición.

9 Silvia Rivera Cusicanqui (2003) toma la idea de *colonialismo interno* de González Casanova pero le imprime a la condición de explotación otra característica: la de expropiación de subjetividades. Desarrolla esta idea basándose en la introducción al libro *Los condenados de la tierra*, de Franz Fanon (1961) –quien nació en la isla de Martinica en la época en que era una colonia francesa– escrita por Jean Paul Sartre. La misma idea es tomada por el peruano Aníbal Quijano en su concepción de *colonialidad del poder*, donde además incorpora la noción de Foucault de control y disciplinamiento sobre el cuerpo de los sujetos y sus subjetividades. Sartre plantea que el *colonialismo* descrito por Fanon no se refiere sólo a la sobreexplotación, a la desnutrición, sino también a la *expropiación de la humanidad del colonizado*, poniendo en cuestión el humanismo occidental y su presunción de universal. “Hace siglos [...] que en nombre de una pretendida ‘aventura espiritual’ se ahoga a casi toda la humanidad” (Fanon, 1961). “Ustedes, tan liberales, tan

Si observamos las categorías en las que no hubo consenso y aquellas que no pudieron ser incluidas, vemos que se incrustan en el núcleo de las condiciones de producción/reproducción de la pobreza y de sus causas, así como de las políticas sociales que intentan mitigarla, dentro de la geopolítica de la gubernamentalidad neoliberal y neocolonial¹⁰ actual y de la visión particular que hoy tienen los organismos promotores de “desarrollo” que en su retórica manifiestan “aliviar” o “atacar” la pobreza.

La focalización, por ejemplo, a mi entender, es una noción y un dispositivo fundamental dentro de las políticas impulsadas e impuestas por los organismos de “promoción” del desarrollo a los países llamados pobres de casi todo el mundo (Alvarez Leguizamón, 2002), que reproduce las viejas formas de estigmatización de la pobreza, como la caridad o las leyes de pobres inglesas. Se les exige, como condición para recibir una protección básica mínima, distintas formas de *prueba* de su pobreza “real” y, la mayoría de las veces, también una contraprestación bajo renovadas formas de tutela paternalista encarnadas en diferentes modalidades de trabajo gratuito. Estos dispositivos vinieron a sumarse como nuevos elementos de sobreexplotación de sus energías ya desgastadas. Tales dispositivos, a su vez, se nominan con nuevos conceptos provenientes de la economía política –cuya funcionalidad utilitaria es evidente–, como la idea de *productividad de los pobres*, algunos de los cuales se encuentran en este *Glosario*, como los de *capital social*, *portafolio de activos vulnerables*, entre otros.

El entramado de relaciones que se producen a nivel de la geopolítica mundial y la forma en que estas se expresan a nivel local nos hablan de diversas visiones sobre el devenir de las sociedades. En este sentido, varias de las categorías vinculadas al campo de conocimiento

humanos, que llevan al preciosismo el amor por la cultura, parecen olvidar que tienen colonias y que allí se asesina en su nombre [...] La violencia colonial no se propone sólo como finalidad mantener en actitud respetuosa a los hombres sometidos, trata de deshumanizarlos. Nada será ahorrado para liquidar sus tradiciones, para substituir sus lenguas, para destruir su cultura” (Sartre en Fanon, 1961).

10 A partir de la idea foucaultiana de gubernamentalidad neoliberal y de la biopolítica (Foucault, 1992; 2006; 2007), junto al concepto de inmunización de Esposito (2006), veo elementos conceptuales útiles para analizar la *biopolítica neoliberal colonial*, que entiendo es una forma particular de gubernamentalidad, promovida por el Imperio y los organismos supranacionales de “promoción del desarrollo”, ahora “humano”. Se trata de un estilo particular de intervención de tecnologías *biopolíticas/focopolíticas neoliberales* –sobre territorios y grupos de personas particulares–, no sólo de los llamados *ciudadanos* sujetos a nuevas formas de soberanía biopolítica o de *poblaciones* en términos genéricos, sino de los llamados “grupos objetivo” o “*target group*”, los más pobres de entre los pobres, ciertos grupos étnicos y ciertas clases sociales que son excluidos de medios de subsistencia básicos pero para quienes se promueven políticas llamadas de desarrollo “humano” y que dicen ser “multiculturales” y “participativas” (Alvarez Leguizamón, 2008).

de la pobreza –que aquí se presentan– están fuertemente impregnadas de un pensamiento dual de las formas en que se materializa el denso entramado de relaciones y formas de dominación que se producen entre los más y menos poderosos, en este campo de poder. Muchas de estas categorías están atravesadas por el supuesto de que existen divisiones marcadas entre los que se denominan países *desarrollados*, por oposición a los que están *en desarrollo* o son *subdesarrollados*; o entre países industrializados y no industrializados. Más allá de las posibles diferencias que pueda haber en esta fácil y mágica división que produce el nombramiento –como diría Mauss en el epígrafe–, sobre todo en la posibilidad de acceso a recursos y oportunidades para llevar una vida digna, este es un pensamiento dual (que oblitera las complejidades) y es –en muchos sentidos– evolucionista y neocolonial. Así lo demuestran, en su crítica a esta forma de construir mundos subalternizados, científicos sociales de la talla de Edward Said (1993; 1996) o Arturo Escobar (1998), para nombrar sólo unos pocos autores.

La pretensión de *internacionalidad* de este *Glosario* es relativa y se trata, en todo caso, de un proyecto en marcha. Si bien la multiplicidad de conceptos que se presentan aquí –algunos referidos al campo de la economía política, otros más sociales o culturales– recoge la producción de científicos de alto nivel (que han aportado conocimiento sobre la pobreza a nivel mundial –algunos de ellos galardonados con premios de nivel internacional–) y lo que se entiende por pobreza en distintas culturas y naciones, así como formas de medición de algunos pocos países del mundo, falta darle lugar a mucho conocimiento y experiencia acumulados en nuestro planeta sobre este campo. Este es un tema para el futuro, dada la diversidad de regiones culturales y sociales que conviven en este heterogéneo y variado mundo en el que vivimos y en el cual la pobreza es cada vez más intensa y extendida. Existe un esfuerzo internacional creciente, tanto de las organizaciones académicas (como el caso de CROP) como de las instituciones locales e internacionales vinculadas con la pobreza y el desarrollo, para llegar a consensos sobre ciertos conceptos que permitan comparaciones; pero estos deben ser historizados, si no pierden su riqueza heurística.

La versión castellana de este glosario ha sido el producto de un gran esfuerzo. La hemos realizado en forma conjunta con P. Marcelo Ibarra, quien ha jugado un rol fundamental en el trabajo minucioso que esta ha implicado.

La traducción es un ejercicio que supone no sólo interpretar cabalmente el significado de las ideas que están inscriptas en una frase, sino también hacerlas inteligibles para una tradición particular, la nuestra. Junto a ello, las palabras y los conceptos están fuertemente asociados al lenguaje. La lengua y la cultura original del *Glosario* es

la inglesa. La traducción nos remite a nuestra condición poscolonial (el español o el castellano) y que marca nuestra condición como subcontinente.

LA VISIÓN LATINOAMERICANA DEL GLOSARIO. LA PARTICULARIDAD DE LOS ENFOQUES SOBRE LA POBREZA

La especificidad de América Latina con respecto a este tema tiene que ver con su condición colonial y el fuerte vínculo de esta con las formas republicanas neocoloniales de los siglos XIX y XX. La pobreza ha sido mirada, mayoritariamente, como producto de relaciones sociales de explotación y de una profunda y persistente desigualdad social y étnica. El racismo colonial –que sirvió de discurso naturalizador de las relaciones de sujeción del colonizado– se metamorfoseó en la etapa de constitución de las repúblicas latinoamericanas, luego de las guerras de la independencia del siglo XIX. Si bien los sujetos del racismo cambiaron, quedó indeleble todavía la *cuestión del indio* como nudo más fuerte de ese racismo –parafraseando a Mariátegui (1976)–.

La pobreza no es un fenómeno nuevo en América del Sur y Centroamérica, ni tampoco es nueva su reflexión en nuestro pensamiento social. A diferencia de Europa y los países más poderosos, la producción teórica y la preocupación por procesos de producción de pobreza, de marginalidad, segregación y exclusión social han sido de carácter persistente en nuestros países y tienen un largo período de desarrollo. Así como el pauperismo fue la preocupación moral más importante de comienzos del siglo XIX en Europa, bajo los efectos devastadores de la Revolución Industrial, esta nueva forma de pauperismo moderno de finales del siglo XX viene nuevamente a poner en evidencia la otra cara de las utopías de progreso, prosperidad, desarrollo y bienestar que tanto el liberalismo del siglo XVIII, como su versión corregida actual, el neoliberalismo, produjeron. La visión de la pobreza en los países de América Latina es parte también de la lucha y el reconocimiento de su propia identidad¹¹. En la consideración de la producción de la pobreza, aparece el tema del destino de pobreza inserto y conjuntamente en complicidad o en lucha con ciertas construcciones discursivas eurocéntricas, como civilización, progreso y desarrollo económico; al mismo tiempo, en disputa y diálogo con un saber particular de la economía política, especialmente, la teoría del desarrollo vinculada al crecimiento y al progreso cultural. La producción teórica latinoamericana en

11 Murmis y Feldman (1995: 54) sintetizan parte de esta sensación como una visión que capta a la pobreza como realidad omnicompreensiva propia de sociedades masivamente excluyentes, “donde los pobres forman un verdadero pueblo, fuera del tiempo, fuera de la historia, fuera de la sociedad”.

relación con la explicación de la producción masiva de la pobreza, entonces, se enfrenta o asume el discurso civilizatorio, el del progreso indefinido y el del subdesarrollo (Alvarez Leguizamón, 2007).

Considero que, en América Latina, la aparición de la pobreza como fenómeno colectivo tiene su primer momento cuando las formas de dominio y explotación coloniales rompen con los anteriores sistemas de reciprocidad y de inscripción de las comunidades y las familias, cuando la clasificación de indios –que parte de una equivocación– a todos los pueblos de América homogeneiza al continente, creando y reconfigurando nuevas relaciones de dominación a través de instituciones como la *mita*, el *yanaconazgo*, la *encomienda*, la esclavitud (según países) o, directamente, por medio de la represión violenta sobre todas las formas posibles de liberación, como el pillaje o el vagabundeo. Mientras los países como Inglaterra y Francia, por un lado, desarrollaban una fusión entre derechos de acceso, que se fueron constituyendo paulatinamente en derechos sociales, a principios del siglo XX, vinculados a la condición de ciudadanía al interior de sus países, por otro, propiciaban un vínculo tutelar con las regiones y poblaciones que colonizaban o con las cuales comerciaban, basado en el discurso civilizatorio, entre ciudadanos civilizados y lo que denominaban la *barbarie*. Los *bárbaros* de las colonias no podían acceder a la igualdad jurídica. Por el contrario, eran intrínsecamente desiguales por su condición de colonizados. Cuando accedieron, lo hicieron en contra de los intereses de los ciudadanos democráticos que los dominaban y bajo la violencia *civilizatoria* de los intereses de estos imperios. La segunda ruptura se produce con la independencia de España, Portugal y otras naciones europeas colonizadoras. Con la instauración de *la república*, algunos países irán conformando un incipiente mercado de trabajo con base en la aparición del trabajo libre. Pero la democracia republicana estaba circunscripta a unos pocos ciudadanos. En la mayoría de los países latinoamericanos se mantuvieron relaciones semiserviles o de esclavitud, en grados variables, con poblaciones atadas forzosamente a un patrón, generalmente por el sistema de la hacienda, con diferentes nombres según los países. La tercera ruptura coincide con los cambios en las formas de intervención y administración de la pobreza en el ámbito global, a partir del discurso del desarrollo en 1950 (Rahnema, 1996).

Como lo he expresado en otras oportunidades, en toda la historia del capitalismo y del imperialismo, la pobreza en el mundo jamás alcanzó una dimensión tan masiva y escalofriante como a finales del siglo XX y comienzos del presente. Nuestro subcontinente, dentro del concierto de los conjuntos sociales y culturales de nuestro planeta, es uno de los espacios, luego de África, donde la gran mayoría de su población es pobre. A esto se suma que la desigualdad, uno de los

factores más importantes de la producción de pobreza, es la más extrema del mundo.

En los últimos treinta años, el proceso de empobrecimiento y profundización de las viejas pobreza ha sido tan veloz y marcado en el mundo –pero particularmente en América Latina y el Caribe– que ha modificado estructuralmente nuestras sociedades, sumiendo en el hambre, la exclusión, la descalificación y la falta de ilusión sobre un futuro próspero a un conjunto cada vez más amplio de seres humanos.

Las políticas neoliberales desarrolladas en este período, de dismantelamiento de nuestros débiles Estados de Bienestar, flexibilización del trabajo y ajuste estructural, han producido una mutación discursiva y práctica de las políticas, los derechos sociales y laborales, dando nacimiento a una nueva generación de políticas llamadas paradójicamente –a juzgar por sus efectos– de desarrollo humano. Estas no han hecho más que reproducir y profundizar aún más la pobreza y la desigualdad.

Recientemente tuve la suerte de interactuar con alumnos de posgrado de distintas partes de América del Sur y Centroamérica sobre temáticas vinculadas con la teoría e historia de la producción de la pobreza en nuestro subcontinente. Allí surgió una cuestión crucial y en la que ya están trabajando algunos de nuestros científicos sociales: las múltiples formas que se percibe y se reconoce a la pobreza según las culturas, lenguas y Estados nacionales enormemente diversos que tenemos.

Existe una diversidad de dispositivos gubernamentales y de la llamada sociedad civil para acercarse a los pobres y a las pobrezas, para intervenir de manera espontánea o con tecnologías sofisticadas o para crear y/o adaptar corrientes de pensamiento sobre aquellos considerados pobres, indigentes, hambrientos, desnutridos, o trabajar a favor de formas de ciudadanía universal¹², para que aquellos que emigran por hambre o falta de oportunidades puedan tener el derecho a movilizarse por el mundo sin barreras, ni murallas, ni policías, ni violencia, como puede hacerlo el capital¹³. Los dispositivos humanitarios para la erradicación de la pobreza pueden estar originados en muy buenas intenciones, ninguna de ellas neutra, algunas reproductoras de las jerarquías sociales existentes, otras que intentan la derrota de la miseria y el hambre, de la desigualdad y la injusticia, de la esclavización de almas y cuerpos, del racismo y la opresión cultural.

12 Tal como se está planteando en el Foro Social Mundial que se ha llevado a cabo recientemente en ciudades españolas.

13 En un mundo en el que el capital tiene una movilidad cada vez mayor (en el año 2004, esa movilidad diaria era 60 veces más que el intercambio de bienes).

BIBLIOGRAFÍA

- Alvarez Leguizamón, S. 2002 “Capital social y concepciones de la pobreza en el discurso del Banco Mundial. Su funcionalidad en la ‘nueva cuestión social’” en Andrenacci, L. (org.) *Cuestión social en el Gran Buenos Aires* (Buenos Aires: Instituto del Conurbano/Universidad Nacional de General Sarmiento/Ediciones Al Margen).
- Alvarez Leguizamón, S. 2007 “La producción y reproducción de la pobreza masiva, su persistencia en el pensamiento social latinoamericano” en Cimadamore, A. y Cattani, A.D. (orgs.) *Produção de pobreza e desigualdade na América Latina* (Porto Alegre: CLACSO/Tomo Editorial).
- Alvarez Leguizamón, S. 2008 “Colonialismo, colonialidad del poder y antropología”, IX Congreso Argentino de Antropología Social, 5 al 8 de agosto.
- Bourdieu, P. 1989 “Introducción a una sociología reflexiva” en *O poder simbólico* (Río de Janeiro/Lisboa: Bertrand/Difel).
- Bourdieu, P. 1996 “Espíritu de Estado. Génesis y estructura del campo burocrático” en *Revista Sociedad* (Buenos Aires) N° 8, abril.
- Castel, R. 1997 *Las metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del asalariado* (Buenos Aires: Paidós).
- Donzelot, J. 1984 *L'invention du social* (París: Fayard).
- Donzelot, J. 1990 *La policía de la familia* (Valencia: Artes Gráficas Soler).
- Donzelot, J. 1998 “As transformações da intervenção social face a exclusão” en *Ser Social* (Universidad de Brasilia) N° 3.
- Escobar, A. 1998 *La invención del Tercer Mundo. Construcción y deconstrucción del desarrollo* (Bogotá: Norma).
- Esposito, R. 2006 *Bíos. Biopolítica y filosofía* (Buenos Aires: Amorrortu).
- Fanon, F. 1961 *Los condenados de la tierra* (Buenos Aires: FCE).
- Foucault, M. 1992 (1976) *La genealogía del racismo* (Madrid: Ediciones de La Piqueta).
- Foucault, M. 1997 *La arqueología del saber* (México DF: Siglo XXI).
- Foucault, M. 2006 (1977-1978) *Seguridad, territorio y población* (Buenos Aires: FCE).
- Foucault, M. 2007 (1978-1979) *Nacimiento de la biopolítica* (Buenos Aires: FCE).

- González Casanova, P. 1975 *Sociología de la explotación* (México DF: Siglo XXI).
- Lenoir, R. 1993 "Objeto sociológico y problema social" en Champagne, P. et al. *Iniciación a la práctica sociológica* (México DF: Siglo XXI).
- Mariátegui, C. 1976 *Ensayos de interpretación de la realidad peruana* (Barcelona: Crítica).
- Marini, R.M. 1977 *Dialéctica de la dependencia* (México DF: Era).
- Mauss, M. y Durkheim, E. 1971 "Las formas primitivas de clasificación. Contribución al estudio de las representaciones colectivas" en Mauss, M. *Obras Completas. Vol. II: Institución y culto. Representaciones colectivas y diversidad de civilizaciones* (Barcelona: Barral).
- Murmis, M. y Feldman, S. 1995 "La heterogeneidad social de las pobrezas" en Minujin, A. et al. *Cuesta abajo. Los nuevos pobres: efectos de la crisis en la sociedad argentina* (Buenos Aires: UNICEF/Losada).
- ONU-Organización de las Naciones Unidas 1996 *Informe sobre Desarrollo Humano* (Nueva York: PNUD).
- Quijano, A. 2000 "Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina" en Lander, E. (comp.) *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas* (Buenos Aires: CLACSO).
- Rahnema, M. 1996 "Pobreza" en Sachs, W. (ed.) *diccionario del desarrollo. Una guía del conocimiento como poder* (Cuzco: PRATEC).
- Rahnema, M. 2006 "Reflexiones sobre la pobreza", CIEPAC Adital, Noticias de América Latina y el Caribe, en <www.adital.com.br/site/index.asp?lang=ES>.
- Rivera Cusicanqui, S. y Barragán, R. (comps.) 1997 *Debates post coloniales: una introducción a los estudios de la subalternidad* (La Paz: SEPHIS/Aruwiyir/Historias).
- Rivera Cusicanqui, Silvia 2003 *Las fronteras de la coca. Epistemologías coloniales y circuitos alternativos de la hoja de coca. El caso de la frontera boliviano-argentina* (La Paz: UDIS/UNSAM/Aruwiyir).
- Said, E.W. 1993 *Cultura e imperialismo* (Barcelona: Anagrama).
- Said, E.W. 1996 *Orientalismo. O Oriente como invenção do Ocidente* (San Pablo: Companhia das Letras).